

Lo que está en juego

Señor Director:

Para 2025 se proyectaba un déficit de más de 26 mil profesores en Chile, pero esta cifra probablemente aumentará debido a los casos de violencia extrema que diariamente enfrentan docentes y asistentes de la educación en nuestro país.

Los hechos de violencia contra profesores producidos en establecimientos públicos, subvencionados y particulares pagados difundidos recientemente, y tantos otros que no aparecen en los medios, pero que son habituales para quienes conocemos de cerca las escuelas, agravan la crisis de vocación docente ya existente. Estos hechos no solo generan un clima de inseguridad, sino que también desincentivan a los jóvenes a optar por la pedagogía. La docencia se percibe como una profesión de alto riesgo y escaso reconocimiento social.

La normativa actual no permite proteger de manera efectiva a docentes, asistentes y directivos. Por ejemplo, la Ley de Inclusión resguarda el derecho a la educación de los estudiantes (lo que está muy bien), pero a menudo entra en conflicto con el derecho de los profesionales a trabajar en ambientes seguros y protegidos (lo que está muy mal). Según los reglamentos de convivencia escolar, la mayor sanción que puede recibir un apoderado agresivo es la medida de "cambio de apoderado". Una burla ante el desgaste y miedo de un profesorado cada

vez más vulnerable.

Es urgente implementar políticas efectivas que resguarden la seguridad de todos los profesionales de la educación, porque las medidas actuales no son suficientes frente a los niveles de violencia y agresiones a las que se enfrentan diariamente. Se requieren más atribuciones y acciones concretas, pues lo que hagamos o dejemos de hacer hoy, tendrá una repercusión innegable mañana.

Como decía Gabriela Mistral: "Así como sea la escuela, así será la nación entera". No podemos ignorar lo que está en juego.

ROBERTO BRAVO G.

MAGDALENA PLANT R.

Profesores